CREACIÓN [LS 9, 83, 236]

La raíz cósmica del pensamiento ecológico

Leandro Sequeiros San Román, S.I.¹

Palabras clave: *complejidad, cósmico, creación, mística, Teilhard de Chardin.*

Key words: *complexity, cosmic, creation, mystic, Teilhard de Chardin.*

Mots clés: *complexité, cosmique, création, mystic, Teilhard de Chardin.*

A muchas personas les ha podido sorprender que en la encíclica LS del papa Francisco *sobre el cuidado de la casa común* (24-V-2015) se hace una referencia explícita a Pierre Teilhard de Chardin (aunque sea en una nota a pie de página al número 83). Pero no es todo. Hay también unas reflexiones de eco cósmico teilhardiano al tratar el tema de la eucaristía (LS 235–236).

Estos datos tienen suficiente entidad como para que dediquemos un breve comentario a la raíz cósmica del pensamiento ecológico en LS del papa Francisco.

El evangelio de la creación

El capítulo 2 de *Laudato Si'* (LS 62–100) se titula “El Evangelio de la Creación”. Desde una perspectiva teológica, se afirma que *ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje*. Y es que *las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y*

¹ Catedrático jubilado de universidad. Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin (sección española).

en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles.

No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada, añade Francisco, rompiendo los antiguos esquemas, basados en una mala interpretación de las Escrituras (creced y multiplicaos y dominad la tierra), que daban al ser humano un poder soberano sobre la naturaleza.

Hoy –señala– debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Así, mientras “labrar” significa cultivar, arar o trabajar, “cuidar” significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza.

La injusticia no es invencible, subraya el texto, que presenta un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder.

Esto no implica que el ser humano sea un animal más. Existe lo que se ha dado en llamar –desde un punto de vista filosófico– lo humano irreductible. El número 81 de LS sintetiza los rasgos de una antropología cristiana de base científica. Dice el texto:

El ser humano, si bien supone también procesos evolutivos, implica una novedad no explicable plenamente por la evolución de otros sistemas abiertos. Cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios. La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico.

Supuesta esta diferencia cualitativa con el resto de los seres vivos, el Papa reconoce que los humanos no hemos sabido desarrollar nuestras capacidades, porque otra visión, la

que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo (LS 82).

La raíz cósmica de la ecología

El número 83 de LS suscita aquí nuestro interés. Dice el Papa: *El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal.* Y es aquí donde, a pie de página,

cita a Teilhard de Chardin, con una referencia a Pablo VI, a Juan Pablo II y a Benedicto XVI.

El texto de Pablo VI es un discurso en un establecimiento químico-farmacéutico (24-II-1966)²: *Un celebre scienziato affermava: più studio la materia più trovo lo spirito. Chi scruta nella materia vede che esistono delle leggi*³.

También a pie de página LS cita la famosa carta del papa Juan Pablo II con ocasión del centenario de la publicación de los Principia de Newton: *Carta al reverendo P. George V. Coyne* (1-VI-1988)⁴.

Y en tercer lugar, LS cita a pie de página un texto de Benedicto XVI⁵.

Y concluye el número 83 de LS de este modo:

Así agregamos un argumento más para rechazar todo dominio despótico e irresponsable del ser humano sobre las demás criaturas. El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador.

La eucaristía cósmica

La palabra “cósmica” aparece en LS en la última parte, al tratar el tema de la ecología, la espiritualidad y la educación. El número 235 es una reflexión ecológica sobre los sacramentos, y el número 236 se refiere específicamente a la eucaristía. Dice LS, entre otras cosas:

² Insegnamenti 4 (1966) 992-993.

³ El texto es accesible en: http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1966/documents/hf_p-vi_spe_19660224_stabilimento-farmaceutico.html

⁴ Insegnamenti 5/2 (2009) 60. Esta carta es accesible en la página web de la Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión de la Universidad Comillas: <http://www.upcomillas.es/es/catedra-ciencia-tecnologia-religion/presentacion-catedra-ciencia/carta-del-papa-juan-pablo-ii>

⁵ Homilía para la celebración de las Vísperas en Aosta (24 julio 2009): *L'Osservatore romano*, ed. semanal en lengua española (31 julio 2009), 3s. Puede consultarse en: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090724_vespri-aosta.html

En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: “¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo”⁶.

Sin citarlo, el pensamiento de Teilhard de Chardin en *El Sacerdote* (1918) y en *La Misa sobre el Mundo* (1923) está muy presente en el trasfondo de este planteamiento. Y prosigue el texto:

La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo».

Y cita al papa Benedicto XVI, Homilía en la Misa del Corpus Christi (15-VI-2006): AAS 98 (2006), 513. Y concluye este texto de LS:

Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado.

En el pensamiento ecológico del papa Francisco en LS está muy presente la raíz cósmica de una reflexión científica, filosófica y teológica de la ecología integral. Y este punto de vista completa el marco general de inteligencia de este texto magistral.

⁶ JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia* (17-IV-2003), 8: AAS 95 (2003), 438. Es accesible en http://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html.